



Los países emergentes, ¿en crisis?

Joseba Etxebarria. Secretaria de Política Internacional

La prensa diaria y la especializada nos alertan, desde finales del 2013, de una crisis en los países emergentes. El FMI (que prefiere hablar de mercados y no de países, concepto éste de mayores implicaciones sociales y políticas) también aporta su dosis de preocupación. Así, en su Informe de abril sobre las "Perspectivas de la economía mundial", señala: "En muchas economías de mercados emergentes la actividad ha estado por debajo de lo esperado en un entorno financiero externo ya no tan favorable, aunque este grupo continúa contribuyendo a más de dos tercios del crecimiento mundial". Asimismo, el Banco Mundial en el Informe "Flujos de capital y riesgos en los países en desarrollo" destaca que la caída en la curva de los flujos inversionistas sería consecuencia directa del cambio en la política monetaria de la Reserva Federal (FED) de EEUU.

El temor central es que se esté dando un traslado y un contagio de la crisis hacia los países BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), responsables del 55% del crecimiento global en los últimos cuatro años y que pasen de ser locomotoras de la actividad internacional (así ha sido del 2008 al 2013) a ser un posible lastre en la salida de la crisis.

Tras dos décadas de fuerte crecimiento, especialmente de China que emergió como gran mercado para materias primas impulsando el desarrollo extractivista y exportador de países con abundantes recursos naturales de América Latina, el fin de este ciclo económico ascendente de los emergentes corre el peligro de ser real. Una ralentización del crecimiento afectaría rápidamente a las economías desarrolladas.

El tipo de desarrollo

El debate sobre el crecimiento, el desarrollo y sus interrelaciones ha revivido y hoy se vuelve a cuestionar el modelo neoliberal de desarrollo y las políticas que aplica. Un crecimiento cuantitativo no se

traduce en desarrollo es decir en cambios estructurales relativos a la propiedad, las instituciones, las desigualdades en el patrimonio y en los ingresos. Lo que se ve es una apropiación y reaccionaria redistribución de la riqueza, un incremento de la desigualdad y de la exclusión.

El crecimiento de los BRICS y otros países ha estado inducido por el bajo punto de partida o base del desarrollo, la fuerza de trabajo barata y sin utilizar, las estructuras de bajos costes (a causa de una regulación mínima y de la falta de controles medioambientales), en algunos casos, la riqueza de materias primas, los elevados ahorros nacionales y las demografías favorables.

La OIT calcula que en 2013 el número de personas desempleadas alcanzó los 202 millones, casi 5 millones más que el año anterior y, si la tendencia se mantiene, para 2018 habrá aumentado otros 13 millones. Las políticas aplicadas a favor de las corporaciones y el rescate a los bancos, en lugar de favorecer a los pueblos, aumentan el desempleo, profundizan la desigualdad y la exclusión social (ésta ya afecta a millones de personas). Además, los empleos que se crean son en condiciones laborales y salariales precarias. En este contexto una recaída en la crisis, sin haber salido de la anterior, puede ser terrible.

Por el trabajo decente

El cambio de modelo productivo al servicio de los seres humanos es una reivindicación de UGT, compartida por el movimiento sindical internacional, que reclama otro tipo de desarrollo y crecimiento radicalmente diferente. En este sentido, la Confederación Sindical de las Américas (CSA), que integra al sindicalismo latinoamericano, ha presentado en mayo, en Santiago de Chile, la Plataforma de Desarrollo de las Américas.

Esta Plataforma defiende que hay que “construir otra visión del desarrollo reafirmando los pilares del trabajo decente; la distribución de la riqueza; la democracia participativa; la igualdad entre géneros; la protección e inclusión social de todas y todos, inter-generacional y ambiental, integrando así las dimensiones económica, social, ambiental y política. El desarrollo no se logra sin la plena inclusión y participación de las mujeres y de los jóvenes. Todos los puntos que presentamos en esta plataforma tienen la equidad de género y la participación de la juventud como protagonistas y principales actores para poner en práctica el desarrollo sustentable.”